

Caja 244, n.º 6.

UNA CARTA A PROPÓSITO

DE LA

INFLUENCIA DEL INGENIERO CEFERINO A. GIRADO

Y DE EMILIO GRESLEBIN

EN EL DESARROLLO
DE LOS ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS Y DE CIENCIAS NATURALES
EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

POR

HÉCTOR GRESLEBIN

PHYSIS (*Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales*), t. XI, pp. 154-164

(31 de diciembre de 1932)

(Sesión del 9 de abril de 1932)

BUENOS AIRES

IMPRENTA Y CASA EDITORA « CONI »

684 — CALLE PERÚ — 684

—
1932

17 MAYO 1933

Caja 244, No 6.

UNA CARTA A PROPÓSITO

DE LA

INFLUENCIA DEL INGENIERO CEFERINO A. GIRADO

Y DE EMILIO GRESLEBIN

EN EL DESARROLLO
DE LOS ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS Y DE CIENCIAS NATURALES
EN LA REPÚBLICA ARGENTINA



POR

HÉCTOR GRESLEBIN

PHYSIS (*Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales*), t. XI, pp. 154-164

(31 de diciembre de 1932)

(Sesión del 9 de abril de 1932)

BUENOS AIRES

IMPRENTA Y CASA EDITORA « CONI »

684, CALLE PERÚ, 684

—
1932

**HÉCTOR GRESLEBIN. Una carta a propósito de la influencia del ingeniero Cefe-
rino A. Girado y de Emilio Greslebin en el desarrollo de los estudios arqueo-
lógicos y de Ciencias Naturales en la República Argentina (1).**

Hace doce años que obra en mi poder una carta que me fué dirigida por el ingeniero civil José I. Girado, fechada en París el 28 de abril de 1920. Son estas líneas contestación a una carta mía en la que le expresaba el deseo de poseer los antecedentes relativos a dos importantes conjuntos arqueológicos que hoy conservo. Nadie mejor capacitado para informarme que el ingeniero José J. Girado, primo, amigo, y, aún más, compañero de excursiones del ingeniero civil Ceferino Alejan-

(1) Una noticia similar, con algunas ilustraciones del material arqueológico recolectado por ambos coleccionistas, aparecerá próximamente con el título *Algunos datos sobre la arqueología del partido de Chascomús* en el *Album conmemorativo, « Chascomús »* del 150 aniversario de la fundación de esta ciudad, dirigido por el señor Rolando L. Doscarberro. Venciendo escrúpulos, me creo hoy en el deber de dar a conocer estos apuntes para que se agreguen a la historia de los precursores de la investigación científica en nuestro país, en la inseguridad de que yo mismo, más tarde, pudiera hacerlo con mayor justicia de estudioso y con filial recuerdo.

dro Girado así como también de mi padre Emilio Greslebin, que recolectaron en el suelo de la provincia de Buenos Aires estos materiales de industria humana entre los años 1881 a 1890.

Estos dos precursores de los estudios de las Ciencias Naturales y de la Arqueología de nuestro país, yacen completamente olvidados, a pesar de que sus colecciones de Historia Natural están en el Museo de Historia Natural Bernardino Rivadavia de Buenos Aires, desde el año 1920 y a pesar también de que sus actividades han sido el punto de partida del entusiasmo científico de dos de nuestros más grandes americanistas.

Debo recordar con gratitud, que mi sabio y malogrado amigo, el profesor Lucas Kraglievich, dedicó a mi padre el *Megatherium americanum Greslebini*, diciendo que sus importantes investigaciones y hallazgos arqueológicos y paleontológicos merecían justiciera recordación, pues él tuvo ocasión de estudiar el material de fósiles que pasó en donación al Museo Nacional de Historia Natural.

Transcribo a continuación la carta del ingeniero José I. Girado:

París, 28 de abril de 1920.

Señor arquitecto don Héctor Greslebin.

Buenos Aires.

Recibí tu carta con tu nueva dirección y te agradezco el recuerdo. No te he dado, todavía, los datos que te prometí antes de salir de Buenos Aires en 1918, porque las circunstancias no lo han permitido; tus desgracias y los acontecimientos transcurridos desde entonces no te hubieran permitido ocuparte de nada y yo tampoco he estado con ánimo de ocuparme de cosas serias. Por esto, poco he pensado pues en lo que hubiera podido decirte para cumplir con lo prometido; hoy tu carta que me encuentra más tranquilo y desocupado me recuerda la promesa y me apuro a comunicarte todo cuanto puedo. Recuerdo sí, que cuando estaba en Buenos Aires había hecho un pequeño plan de carta como para que sirviera de base a una monografía sobre « la influencia de mi primo y sentido amigo Ceferino Alejandro Girado, sobre el desarrollo del estudio de las antigüedades americanas en la República Argentina ». Fué su influencia la que llevó a Ambrosetti y Outes a esos estudios y hasta tú mismo, lo mismo que ellos, de reflejo, has sentido esa influencia. Para contarte cómo llego yo a probar esa influencia, debo antes relatarte cómo fué llevado Ceferino a esos estudios y aficiones. Ceferino A. Girado, más tarde el ingeniero civil Ceferino Girado, hizo sus estudios preparatorios en el Colegio de San José de Calasanz, fundado por los padres de la asociación española de religiosos de las Escuelas Pías, que primeramente estuvo establecido en la calle Tacuarí entre las de Independencia y Estados Unidos, detrás de la iglesia de la Concepción, allá por los años 1870 al 1872.

Estos religiosos fundaron el gran establecimiento de educación de las Escuelas Pías, situado en los alrededores de San Martín, en donde se instaló después el Colegio Militar de la Nación. Ceferino, con su hermano Elías, más tarde abogado, que tú has conocido, junto con tu tío Federico y mi hermano Juan Gregorio, hicieron, o siguieron sus estudios de segunda enseñanza en esas escuelas y de allí pasó Ceferino, en el año 1879 a la Facultad de Ingeniería en donde cursó los estudios de ingeniero civil y donde al fin se graduó. Desde niño, como todos los hijos de estancieros, de esa época, fuimos dados a la caza y a las largas cabalgatas y excursiones por los campos. Allí comenzó Ceferino su aprendizaje de futuro aficionado a la Naturaleza. Conoció cuanto pájaro y cuanto nido había en el gran bosque de la propiedad de nuestros padres, en el *monte*, como le llamábamos aplicando esa expresión del terruño para denominar el bosque de durazneros, acacias y otros árboles que forman la estancia llamada aun hoy «La Alameda», lo mismo que cuanta ave pululaba por los bañados y lagunitas de ese establecimiento de campo. Cuando en el colegio empezó a hacer sus estudios de Historia Natural, en medio de los campos de San Martín y del partido de Matanzas, fué que comenzó y creó su primera colección, la de huevos, que debe de existir aún hoy entre sus colecciones, bien catalogada por él mismo. Creo que es la más importante de todas las colecciones que haya visto, sobre todo de las aves y pájaros de la provincia de Buenos Aires. Desde ya te digo que está formada por adquisiciones en los partidos de San Martín, Matanzas, Chascomús, Pila, Tandil y Mar del Plata o Pueyrredón.

Poco después, como se pusiera en relaciones por intermedio de su tío José Casagemas que llegó de Barcelona el año 1878, con su primo el doctor y artista pintor, Ignacio Casagemas, gran coleccionador de coleópteros en España, en donde residía entonces, comenzó a formar su colección de insectos y en particular de coleópteros y lepidópteros. Entonces hizo un intercambio seguido con nuestro primo y así se encontrarán en su colección gran número de ejemplares europeos y sobre todo del sur de Europa, de España y las costas del Mediterráneo. Su colección a este respecto debe de contener ejemplares de coleópteros de esas regiones que te he indicado para los huevos y quizá se hallen también algunos ejemplares de las orillas del río Tercero en Córdoba, en donde hicimos juntos una excursión en el año 1889.

Una vez que entró a estudiar la carrera de ingeniero, se especializó mucho con los estudios de Geología y Mineralogía, siendo su profesor y amigo el doctor Eduardo Aguirre. Poco después de eso, en el verano de 1880-1881, pues mi padre vivía aún, un día recorriendo la costa de la laguna de Chascomús en la parte que hoy día corresponde a la estancia de «La Margarita», siempre en busca de restos de indios, halló Ceferino unas costillas, que le parecieron ser fósiles. Hicimos una pequeña excavación en el lugar y hallamos una paleta enorme de un animal desconocido para nosotros. Seguimos luego buscando, y a pesar de que mi padre afirmaba que esa paleta era de

cerdo, nuestras investigaciones nos llevaron al otro día al hallazgo de la extremidad de una cola de gliptodonte, creo, o algo semejante, que aún debe de existir en la colección. Desde ese momento, ya no dudamos de que podíamos hacer hallazgos de valor a ese respecto. Todos, hermanos y primos, secundamos a Ceferino, que era nuestro jefe y técnico en sus investigaciones y nos convencimos que la cuenca de la laguna de Chascomús, así como la de todas las Encadenadas era un verdadero cementerio de la fauna del terreno terciario. Desde entonces, poco a poco, fuimos hallando en diferentes puntos de la laguna de Chascomús los diferentes ejemplares que forman la colección que tú posees. Estos ejemplares fueron hallados desde 1880 a 1884, después poco nos hemos preocupado, Ceferino a causa de sus estudios y de la enfermedad de su padre que le llevó a ponerse al frente de los asuntos de la familia, pocos ratos de ocio tuvo para seguir ocupándose de sus colecciones. Después de nosotros, han habido diversas expediciones científicas, enviadas principalmente por el Museo de La Plata, que han sido diversamente fructuosas; pero estoy convencido que si aún hoy, los antiguos ayudantes de Ceferino fuéramos lanzados nuevamente a esas investigaciones, llegaríamos a hacer diversos descubrimientos, porque habíamos llegado a ser maestros en el arte de descubrir fósiles. Bien antes de haber hallado estos fósiles, Ceferino coleccionaba restos de alfarería y flechas y otros utensilios de piedra que se encuentran tan a menudo en las barrancas de todas las lagunas de la región, en el terreno pampeano y postpampeano. Las lagunas de donde provienen estos restos son las de Chascomús, la de Manantiales, en el mismo partido, y sobre todo de la de Camarones Grandes, del Medio y del Cacique en el partido de Pila. Se encuentran también algunos ejemplares y no de los menos importantes de la laguna La Brava, en los confines entre el partido de Pueyrredón y el partido de Balcarce. Recuerdo que allí encontré una flecha de al parecer turmalina ahumada, que era muy bella y completa, y que si no se halla en la colección de Ceferino debe de hallarse en la de Ambrosetti o de Outes; pues bien, pudiera ser que yo se las hubiera dado junto con las otras. Pero la mayor parte de la alfarería y las piedras de moler y bolas son de Camarones y de Chascomús. Esto es todo lo que te puedo decir respecto de las colecciones de Ceferino. Ceferino tenía cuadernos de anotaciones que sin duda están en poder de mi primo Pepito, pídeselos y allí encontrarás muchas anotaciones y listas. Si yo estuviera allí bien pronto los hallaríamos.

Tu padre, sin duda, te habrá contado lo que eran las vacaciones en la estancia de «La Alameda». Allí nos reuníamos cada año no solamente los de la familia, sino también muchos amigos, que venían a pasar una temporada de campo con nosotros. Tu padre era uno de esos amigos, y Juan Alberto Montes, primo de Félix F. Outes, era otro. Ambos nos acompañaban en todas las excursiones tanto cinegéticas como exploradoras, de las que siempre Ceferino fué el jefe, pues era de esa clase de hombres que son caudillos o lo que es

como los franceses han llamado durante la guerra, un gran *entraîneur* de hombres. De esa manera, tanto uno como otro adquirieron el espíritu de coleccionista y en nuestras correrías formaron también sus pequeños museos. Tu padre fué alumno, como lo fuí yo del Colegio « English College » dirigido por R. E. Lett, que no hace mucho ha fallecido cargado de años y rodeado de sus antiguos discípulos y amigos, después de haber hecho unos cuarenta años, en 1880, cedido su establecimiento de educación a Mr. Armand Mihalock. Allí se educaba también Juan B. Ambrosetti que fué compañero de tu padre y luego mío. Creo que tu padre fué quien primero hizo ver sus colecciones a Ambrosetti. Fué conmigo, sin embargo, ya en tiempo de Mihalock que Juan Ambrosetti empezó a cursar sus estudios de segunda enseñanza o preparatorios, como se les llamaba entonces. Dimos juntos el primer año de Humanidades en la Facultad de ese nombre, que fué luego suprimida y sus alumnos incorporados al Colegio Nacional. Juntos cursamos el 2º, 3º y 4º año de preparatorios y hasta fuimos compañeros de estudios ese último año. Entonces Ambrosetti vivía en la calle Alsina, donde yo le visitaba desde algunos años atrás ya. Fué desde sus primeros años de estudios secundarios que comenzó a estudiar la Historia Natural como *amateur* y a formar su primer museo. Me parece que recuerdo que su afición le había venido de conversaciones con tu padre, según me parece me dijo y eran las colecciones de Ceferino las que ansiaba conocer y alcanzar a igualar. Como Ceferino Ambrosetti coleccionaba de todo, embalsamaba pájaros, tenía reliquias históricas, poseía mariscos, juntaba huevos. Después de 4º año abandonó los estudios preparatorios para dedicarse al comercio o a la agricultura, pero como sus medios le prometieron bien pronto comenzar a hacer sus viajes de estudios, fué poco a poco dedicándose más y más al estudio de la geografía, costumbres y usos de los habitantes de las diferentes partes de la República y fué formando el caudal de conocimientos sobre la prehistoria argentina que le han hecho ser conocido de todos los americanistas del mundo. Desde antes de dejar sus estudios se pasaba las horas en la Biblioteca Nacional, leyendo libros de viajes y áridos estudios de Historia Natural.

Juan Alberto Montes, llegó también a reunir algunas curiosidades en las estadas en « La Alameda » y sin llegar a formar una colección tan seria como la de tu padre, fué lo bastante para llamar la atención y llenar de entusiasmo a un espíritu tan curioso como el de hoy día sabio americanista doctor Félix F. Outes. Él podrá decirte hasta qué grado llegó. Yo te voy a contar, por si tú no lo sabes, cómo tuvo lugar la primera excursión de exploración científica de Outes. Fuí yo quien fué su primer cicerone; Ceferino Girado ya había muerto, pues falleció en 1890, desgraciadamente, a los 28 años de edad; y esto debe de haber pasado entre los años de 1893 al 1896. No lo recuerdo bien. Un día me hallaba accidentalmente en « La Alameda », pues mi residencia, era « La Margarita », y creo que era para Semana Santa. Estando allí, ví llegar un carruaje del cual bajó un joven preguntando por mí, resultó ser

el jovencito Félix Outes, primo de mi querido amigo Juan Alberto Montes. Yo tenía cierta relación con él por haberle hallado a menudo en casa de su primo. Venía a pasar unos días con nosotros, y como Tartarín buscando los leones en los alrededores de Argel, el día de su llegada, quiso que saliéramos en seguida a buscar restos fósiles, sobre todo. Porque esa era su manía. Venía a buscar fósiles. Si él no lo recuerda, yo me acuerdo muy bien. Lo llevé entonces por la playa de la Laguna y sobre todo a un paradero de indios que yo conocía y en donde sabía con seguridad que sin mucho andar encontraríamos pedazos de ollas y de alfarería. En la playa de la laguna de Chascomús se hallan muy a menudo restos sin importancia de conchas de gliptodontes, pedazos de huesos fósiles y demás restos de esqueletos que el embate de las olas ha desmenuzado y arrancado de las barrancas y puesto a descubierto en las grandes inundaciones. A poco andar, después de haber pasado el arroyo de Girado y el boliche de Ropabuena, encontramos uno de estos restos, un pedazo de coraza, puzzle de algunos pentágonos solamente y recuerdo que el joven Outes, no estaba muy seguro de que aquello fuera genuinamente fósil y sin duda, habiendo leído libros europeos en que se pone el explorador en guardia contra las supercherías, creía que algún gracioso o mal intencionado, hubiera podido espolvorear restos de fósiles fabricados expreso sobre las orillas de la laguna de Chascomús, para engaño de sabios y curiosos. Sea lo que fuere de su ingenuidad, y bien se dice que Dios premia a los inocentes, sucedió que después de pasar el boliche, después de haber encontrado en el paradero de indios que allí existe muchos pedazos de ollas y cacharros labrados y lisos, hallamos de pronto lo que nunca habíamos podido hallar con Ceferino. Esto fué un conjunto de pedazos que bien pronto vimos que pertenecían a la misma olla. Así era; tiempo después Outes, en su laboratorio, logrólos reunir, y esta es su primera gran conquista, la que ha representado en su primera obra *Los Querandíes*. Así comenzó el amor de Outes por las antigüedades americanas.

Como ves, la influencia de Ceferino Girado sobre Ambrosetti y Outes, como sobre tí mismo, es una influencia de reflejo, ha pasado a ellos a través de tu padre, de Montes y de mí mismo. Ambrosetti y Outes tienen, o tenían en sus colecciones, puntas de flechas que yo les he dado y que saben muy bien que provienen de la colección de Ceferino. No sé si Ambrosetti lo recordará en alguna memoria, pero tú sabes que antes de morir él te había hablado de la colección de Ceferino Girado. Outes, en su libro sobre *Los Querandíes*, menciona el hecho pero se relaciona con lo que yo le dí y me menciona.

Si Outes no halla nada importante en la colección de Ceferino, es porque ya ha sido poco a poco despojada de sus principales objetos.

Es todo lo que puedo decir sobre lo que se refiere a Ceferino y es bueno que tú lo hagas conocer, por la importancia que han tenido y tienen estos dos profesores en los estudios de la América precolombiana.

No quiero entrar a comentar el resultado de la guerra, por no volver a

tocar el punto tan delicado de la regeneración o degeneración de las razas. Puedes dar gracias a Dios de haberte hecho derivar de esa raza portentosa. Con recuerdos de Marta y míos para los tres, te saluda.

(Firmado : José I. Girado.)

Mi padre, Emilio Greslebin, nació en Buenos Aires en el año 1862, hijo de don Georges Greslebin (francés) y de doña Úrsula Abella (maltesa). Hizo sus primeras letras en el año 1867 en el « Instituto San Telmo », de F. Muñiz Argüelles, situado en la calle Bolívar 392 y más tarde, en el año 1876, ingresó al « Colegio Británico » de R. E. Lett, situado en la calle Alsina 269. Desde muy joven se vió obligado a secundar las tareas de su padre en el gran establecimiento Barraca Tacuarí, de exportación en gran escala de productos de país, fundado en 1859. En 1886 ocupó la administración de la Destilería de Alcoholes de Campana y más tarde la de la Destilería de Alcoholes de Chivilcoy. En 1889 realiza su primer viaje a Europa, completando de *visu* en las grandes capitales y en los museos de casi todo el continente su educación artística de autodidacta y su pasión por el estudio de las antigüedades, a las que se dedicara también desde su temprana juventud. Entre sus aficiones predilectas con que sabía alternar sus tareas comerciales, puede señalarse la numismática, alcanzando a poseer una colección catalogada de 17.600 piezas diferentes de monedas de curso y a establecer relación con los principales numismáticos del mundo. Sus aficiones y estudios sólo fueron cultivados para obtener con ellos muy íntimas satisfacciones, con las que contrabalanceaba sus luchas y sus sinsabores en el comercio. A partir de 1889 realiza cinco viajes más al continente europeo, profundizando sus conocimientos de anticuario y volviendo a ver sus museos predilectos.

Pensó siempre que sus tareas comerciales tendrían algún día buen final y que podría en sus últimos años traducir en libros sus conocimientos, especialmente los adquiridos en numismática americana, más la muerte le sorprendió en el año 1919, habiendo mostrado, hasta en los últimos días, una excesiva modestia en la exteriorización de sus conocimientos un culto profundo y por la anticuaria, libre de snobismos, ya fuese la Arqueología y la Historia Natural de su juventud o la Numismática de su edad madura.

Al fallecer el ingeniero Ceferino Girado en el año 1890, a los 28 años de edad, su colección fué más tarde cedida gentilmente por su familia a mi padre, teniendo en cuenta la íntima amistad y la comunidad de

ideales científicos que los había unido en su juventud, pero con la consigna de que fuera cedida al Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, si algún día resolvía separarse de ella.

Al morir muy posteriormente mi padre, en el año 1919, pude recién entrar en posesión y conocer ambas colecciones, que hasta entonces habían permanecido encajonadas; la de Girado, tal cual fué entregada por su familia y la de mi padre con anterioridad a la fecha de su casamiento celebrado en el año 1892. Razones especiales de espacio y de dedicación científica, me obligaron a hacer entrega, en la forma pedida, de la parte de Historia Natural de la colección Girado al Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires y la parte similar de la colección de mi padre, fué canjeada por publicaciones de la misma institución, todo lo cual se llevó a cabo en el año 1920.

Ya en ese entonces se había despertado en mí un vivo entusiasmo por el estudio de la Arqueología americana y resolví guardar la parte arqueológica de ambas colecciones para escribir sobre ellas ampliamente, cuando mis conocimientos me lo permitieran, rindiendo así justo homenaje y señalando a dos precursores sinceros y desinteresados de los estudios de las Ciencias Naturales y arqueológicas de nuestro país. Hasta ahora no ha habido para ellos el menor recuerdo y no porque hayan dejado de conocerlos nuestros primeros especialistas en la materia, como se ha visto. Dejando esta vez de lado la escrupulosidad que he tenido siempre, por razones de parentesco, de ocuparme de la importancia, del valor documental, del culto a nuestras tradiciones que revela tamaño esfuerzo en las épocas citadas, he decidido preparar una obra completa sobre ambos conjuntos, cuyos detalles perfilan la adopción de una técnica rigurosa de recolección y se valorizan con una documentación que satisface al investigador más exigente. Justifícase así un nuevo esfuerzo de publicación de mi parte, pues no será posible prescindir de este material único, colectado en una época en que la densidad de población y el poco roturado de las tierras no habían alterado en forma fundamental las condiciones primitivas de los hallazgos. Se tendrá así una medida exacta de las características industriales de los conjuntos étnicos que poblaban estas regiones laguneras en épocas inmediatamente anteriores y posteriores a la conquista hispánica.

Esta simple noticia preliminar es el prospecto de aquel trabajo de aliento que confío realizar y en el cual debo de referirme a 5188 ejemplares que integran ambas colecciones.

Mi padre, fué alumno del « English College », dirigido por R. E. Lett, y se educó con quien después fué nuestro gran americanista, don

Juan Bautista Ambrosetti, más tarde compañero de estudios y amigo del ingeniero José I. Girado. Según las palabras de mi informante, « Creo que tu padre fué quien primero hizo ver sus colecciones a Ambrosetti »... « Me parece que recuerdo que su afición le había venido de conversaciones con tu padre, según parece — me dijo — y eran las colecciones de Ceferino las que ansiaba conocer y alcanzar a igualar ».

Este recuerdo de Girado sobre la influencia de mi padre en los estudios de Ambrosetti estaría también corroborado por la antigüedad de las fichas de las colecciones de mi padre, fichas que conservo de su puño y letra, documentando con lujo de detalles el lugar de hallazgo de cada lote y que se remontan al año 1884, siendo estas fechas de « entrada a la colección », es decir, anteriores a la fecha de realización de los hallazgos, los cuales han sido efectuados conjuntamente con el ingeniero Ceferino Girado, de 1881 a 1884. Además, la primer publicación de Ambrosetti *Fauna de Entre Ríos*, es de 1887. Si señalo esta prioridad no es con el único objeto de dejar constancia de la influencia que pudo haber tenido el pequeño museo de mi padre en los estudios de Ambrosetti; lo hago, especialmente, porque esta es la ocasión para poner de relieve cuánto han influido los restos arqueológicos juntados por Ceferino Alejandro Girado en los bordes de la laguna de Chascomús, a través de mi padre y de Juan Alberto Montes, decidiendo el porvenir científico de nuestros dos grandes americanistas, Juan B. Ambrosetti y Félix F. Outes.

Efectivamente, « Juan Alberto Montes, llegó también a reunir algunas curiosidades en las estadas en «La Alameda» y sin llegar a formar una colección tan seria como la de tu padre, fué lo bastante para llamar la atención y llenar de entusiasmo a un espíritu tan curioso como el de hoy día sabio americanista doctor Félix F. Outes ».

A todo esto, ha de extrañar mi anterior afirmación de que he debido recurrir al ingeniero José I. Girado para obtener algunos datos sobre estas colecciones, especialmente sobre la de mi padre. Debo confesar que mi padre guardó siempre para conmigo un gran silencio acerca de sus aficiones arqueológicas y aún más tenía prohibido el cultivar estos estudios. Ni mi amistad con mi maestro, el americanista Eric Boman, ni el cargo de adscrito *ad-honorem* de la sección de Arqueología y de Etnografía que obtuviera por resolución ministerial en mayo de 1918, fueron justificativo suficiente para que me permitiese abrir los cajones de su colección y los de la colección de Girado, conservados intactos, tal cual los recibiera. Sólo podría decir que una gran decepción de ambiente fué la causa que determinó el encajonamiento de su colección, el motivo de ese silencio sistemático, de esa actitud en disuadirme de proseguir

esta clase de investigaciones, que fué el sueño dorado de su juventud, desinteresada en sacar provecho material en un medio ignorante de estas disciplinas, con las cuales a veces se alcanza a aparentar alguna capacidad y a explotar la falta de cultura ambiente. Fallecido mi padre en el año 1919, pude recién extender ambas colecciones en seis grandes habitaciones de la casa paterna. Allí llevé a Carlos Ameghino y a Félix F. Outes, quienes tuvieron una primera impresión sobre la importancia arqueológica de ambos conjuntos. Dejando, pues, para mejor ocasión una mención mucho más detallada de los antecedentes de estas dos colecciones, daremos un vistazo sobre las características de ambos conjuntos.

La colección arqueológica de Ceferino A. Girado comprende 52 lotes de material con un total de 3148 piezas, las que han sido clasificadas por mí para su descripción, en 532 números de catálogo. Sólo ofrece este conjunto algunas pocas fichas, de puño y letra del coleccionista, que documentan suficientemente la procedencia general. Indudablemente, cada lote de objetos debe de corresponder a un lugar determinado de hallazgo, a un paradero, en el cual siempre se encuentran los instrumentos de piedra más o menos perfectos mezclados con los residuos de fabricación de sílex y cuarcita, mezclados también con fragmentos de cerámica lisos y decorados, con piedras de pintar, cantos rodados y algunas pocas valvas de moluscos. Por excepción, uno de los conjuntos ofrece una bala de plomo deformada, vale decir que los restantes lotes son material exento de influencia moderna, probando, tanto para esta colección como para la de mi padre, que sus condiciones de hallazgo deben de haber sido las primitivas de aislamiento y de presentación del material, dato importantísimo para fijar con exactitud el adelanto industrial de estos conjuntos étnicos de la provincia de Buenos Aires en una época inmediatamente anterior y posterior a la conquista hispánica.

La colección arqueológica de Emilio Greslebin comprende 55 lotes de material de diversas localidades de la provincia de Buenos Aires, poseyendo cada uno de estos lotes su ficha detallada, de su puño y letra, con la indicación de procedencia, y aún más, con detalles sumamente precisos respecto a la determinación exacta del lugar, agregándose, a veces, la fecha del hallazgo o la fecha de inclusión del material a su pequeño museo. Para dar una idea del alto valor científico de esta colección, que deriva de la excelente documentación que he encontrado con el material, paso a detallar los títulos de las fichas que acompañan los diversos lotes de material arqueológico :

Barrancas, cementerio indio y pueblo de Campana.....	11 lotes
Barrancas del río Luján.....	2
Laguna Los Padres	4
Laguna La Brava.....	2
Río Colorado.....	1
Partido Quequén.....	1
Cabo Corrientes.....	1
Río Negro.....	1
Laguna de Camarones.....	4
Provincia de Salta (donación).....	1
Total	28 lotes

Al partido de Chascomús pertenece el siguiente detalle :

Chascomús	1 lote
Laguna Chascomús	4
Laguna Chascomús, desembocadura del arroyo San Felipe.....	2
Laguna Chascomús, entre el arroyo Girado y un arroyón que hay hacia el NE., etc.....	1
Laguna Chascomús, entre el arroyo Girado y la estancia La Alameda	1
Laguna Chascomús, desembocadura de un arroyo al N. O. del campo La Alameda, etc.....	1
Laguna del Medio	6
Laguna La Limpia.....	1
Laguna Averías	1
Laguna de Vitel.....	1
Arroyo Vitel.....	1
Laguna La Tablilla	1
Laguna Adela o del Burro.....	1
Laguna de Yalca	1
Laguna Manantiales.....	1
Arroyo Girado.....	1
Sin procedencia (Chascomús).....	5
Total	30 lotes

Es decir, la colección Greslebin comprende 25 lotes de material arqueológico, perfectamente documentados, que corresponden a otros tantos paraderos de las cuencas de las diversas lagunas del partido de Chascomús. Esta norma de recolección satisface, indudablemente, al investigador más exigente; y la separación de dichos conjuntos, a pesar de estar los parajes sumamente próximos, indica un procedimiento de catalogación ya superior a las exigencias del simple coleccionista, que prepara el terreno para la descripción detallada y científica del material. Esta modalidad está evidentemente de acuerdo con la clasificación ajustada que encuentro en sus pequeños catálogos para los objetos y ejemplares de Historia Natural.

La lectura de esta carta del ingeniero José S. Girado nos dice, por el momento, las poderosas razones de conservatismo que me han impulsado a seguir el estudio de la Arqueología americana. Aprovecho esta oportunidad para justificar que no lo hice por snobismo, ni lo hice por el sólo hecho de cumplir una actividad que luego justificase un beneficio material. Tuve yo también, como mi padre, desde niño, esta inclinación; desde aquella temprana edad en que mis soldados de plomo escalaban los 30 cajones de su colección de Historia Natural, apilados en la pieza destinada a nuestros juegos.

Indudablemente, si mi padre hubiese tenido recursos o alguna protección en aquel difícil momento de su iniciación en estas disciplinas, a los 19 años, hubiera llegado a realizar una verdadera obra de estudioso, pues así lo acredita su manera de coleccionar y de fichar el material desde su temprana juventud. Desgraciadamente, se vió obligado a ejercer el comercio. Aun así, cuando estuvo en Campana, aprovechó sus momentos libres para explotar el túmulo y los paraderos de las barrancas, que fueron unos años antes estudiados por Zeballos. Debe mencionarse que tanto él, como Girado, sólo reunieron material de primera mano, bien fichado. Las frases en lápiz escritas en el dorso de algunas fichas que documentan los conjuntos de la colección de mi padre, indican que había confeccionado, por lo menos, borradores sobre las condiciones de los hallazgos. Mas, nunca quiso comunicarme sus apuntes, ni siquiera recordar sus actividades arqueológicas, con el firme propósito de desviarme de ellas; pues, según sus palabras, quería evitarme las grandes desilusiones que había sufrido y el disgusto de tener que abandonar estas disciplinas, si algún día carecía de recursos.

Hasta tanto el tiempo y las circunstancias me permitan realizar la obra de conjunto sobre las colecciones arqueológicas del ingeniero Ceferino A. Girado y de Emilio Greslebin, queden por estas breves líneas recordados sus nombres junto con los de los precursores de los estudios de las Ciencias Naturales en la República Argentina.

PHYSIS

REVISTA DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE CIENCIAS NATURALES

Aparece en entregas sin fecha fija

CADA TOMO CONTIENE CINCO SECCIONES :

1ª *Memorias* sobre Geología, Paleontología, Antropología, Biología general, Zoología, Botánica, etc., con referencia especial a la República Argentina y países vecinos.

2ª *Comunicaciones* presentadas en las sesiones mensuales que celebra la Sociedad. Son artículos sobre las mismas materias que los de la primera sección, pero en general más breves.

3ª *Movimiento social*, que contiene las publicaciones referentes a la marcha de la Sociedad.

4ª *Crónica*, que da cuenta del movimiento científico extranjero y nacional (necrologías, viajes y exploraciones, conferencias y reuniones de asociaciones científicas, museos, laboratorios, etc.).

5ª *Bibliografía*, donde se registran y se extractan casi todos los trabajos especiales, publicados en el extranjero o en el país, referentes a la Historia Natural de la Argentina.

PRECIOS

Tomo I (N ^{os} 1-8, 1912-1915) [<i>Boletín de la Sociedad Physis</i>] 614 páginas con ilustraciones, un sumario y un índice analítico de 48 páginas, por autores y por materias (venta condicional).....	25.00	₳ m/n
Tomo II (N ^{os} 9-12, 1915-1916). 496 páginas con ilustraciones	15.00	»
Tomo III (N ^{os} 13-15, 1917). 492 páginas con ilustraciones.....	12.00	»
Tomo IV (N ^{os} 16-18, 1918-1919). 656 páginas con ilustraciones ..	12.00	»
Tomo V (N ^{os} 19-20, 1921-1922). 384 páginas con ilustraciones....	12.00	»
Tomo VI (N ^{os} 21-22, 1922). 424 páginas con ilustraciones.....	10.00	»
Tomo VII (N ^{os} 23-27, 1923-1925). 485 páginas con ilustraciones..	10.00	»
Tomo VIII (N ^{os} 28-31, 1925-1927). 712 páginas con ilustraciones..	15.00	»
Tomo IX (N ^{os} 32-34, 1928-1929). 509 páginas con ilustraciones..	10.00	»
Tomo X (N ^{os} 35-37, 1930-1931). 460 páginas con ilustraciones...	10.00	»
La suscripción por tomo.....	10.00	»

Los suscriptores tienen derecho a adquirir los tomos anteriores, a excepción del primero, al precio de pesos 10.00 cada uno.

En las principales librerías.

Dirección y Administración :

GABINETE DE ZOOLOGÍA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS,
FÍSICAS Y NATURALES

PERÚ 294, BUENOS AIRES.